

EL «LIBRO BLANCO» DE LA EDUCACION

Por JULIO SEAGE

El día 12 de febrero de 1969 el Ministro de Educación y Ciencia, señor Villar Palasí, presentó a la Comisión de Educación de las Cortes Españolas y al Consejo Nacional del Movimiento el libro *La educación en España: bases para una política educativa*, elaborado por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia.

En su discurso ante la Comisión citada, el señor Villar Palasí señaló que por tratarse de un campo de importancia vital para la sociedad entera, que a todos afecta, a todos interesa y en el que todos deben sentirse comprometidos, se pretende proporcionar a todos los sectores sociales un documento informativo, preparado con rigor técnico y un esquema sobre el cual puedan formular sus propuestas y opiniones o añadan sus críticas a las ya contenidas en él.

El señor Villar Palasí acudió el día 14 de febrero a la Delegación Nacional de Sindicatos para informar al Congreso Sindical del «Libro Blanco», donde expuso sus principales puntos, deteniéndose especialmente en lo relativo a formación profesional y educación de la mujer. Su intervención fue seguida de un prolongado coloquio en el que se trataron distintos puntos del futuro programa con la intervención de numerosos asistentes.

El mismo día, el Secretario General Técnico del Ministerio de Educación y Ciencia se reunió con los representantes de la Prensa, Radio y Televisión en la sede del Ministerio, así como con la prensa extranjera en el Club Internacional de Prensa, para explicar y divulgar los puntos básicos que contiene esta publicación.

Interés del «Libro Blanco»

El interés del libro y la urgencia de establecer un diálogo sobre los temas de su contenido viene avalado por las siguientes razones:

1.^a Desde la Ley de Educación promulgada por don Claudio Moyano en 1857 no se había dado una visión de conjunto del sistema educativo como un todo. Cada grado de la educación se había considerado a sí mismo en la legislación y en la aplicación práctica de métodos y organización como una entidad aislada e independiente. Así tenemos leyes de educación primaria, de enseñanza media, de formación profesional, de ordenación universitaria, que presentan cada una de ellas, con sus indudables aciertos y deseos de superación, una visión fragmentada y parcial de lo que debiera ser una unidad armónica sin soluciones de continuidad. El libro que ahora se presenta rompe estas barreras y trata de ofrecer un panorama de conjunto donde cada grado y cada rama del sistema educativo se conciben en función de la totalidad.

2.^a Las reformas educativas han venido incurriendo en lo que se ha llamado en forma gráfica y eficaz «insulismo pedagógico»; es decir, considerar un grado de la educación como materia perfectible desde dentro de sus mismas estructuras pedagógicas (planes, profesores, alumnos, evaluación, etc.), sin considerar la relación con la sociedad circundante. Así, se ha ido produciendo una separación entre la educación académica y formal de nuestros centros de enseñanza y las exigencias de la vida y de la sociedad moderna. El estudio que ahora se nos ofrece ha cuidado mucho de no incurrir en el mismo defecto y dedica especial atención a los fenómenos cuantitativos de la población española (demográficos, migratorios), así como a los cambios de intereses, actitudes y aspiraciones de amplias masas desruralizadas y del español medio en general.

3.^a El tema de la educación afecta a todos los españoles. A unos, en forma directa e inmediata como alumnos, profesores, administradores o padres de familia. A otros en forma mediata como empresarios o como ciudadanos. En cualquier caso la lectura, el comentario, en torno a los datos y a las ideas que se contienen en el libro —unos como hechos irrefutables, otros como juicios, anhelos y aspiraciones— será útil y provechosa en empresas de tanta monta como es la de mejorar la vida del país por medio de la educación.

Contenido del «Libro Blanco»

El libro está dividido en dos partes: la primera, más extensa, es un análisis crítico del estado actual de la educación española. Como se destaca al comienzo mismo del volumen, era necesario, con vistas a una reforma del sistema, subrayar los defectos y limitaciones, sin que se desconozcan los logros alcanzados. Estos quedan ahí como conquistas irrenunciables. Pero en una visión esperanzada hacia el futuro, como lo que la publicación pretende, interesa más ver los escollos y barreras que quedan por salvar. A diagnosticar con precisión cuáles son estos obstáculos que hay que superar se ordena esta primera parte del libro, partiendo de la idea de que, localizado y definido un problema en sus causas y factores ya está solucionado a medias.

La segunda parte presenta las bases para una política educativa que dé satisfacción a las aspiraciones individuales y sociales, que mantenga la educación no a la zaga de los cambios estructurales y dinámicos de la sociedad, sino que los prevea y se adelante a ellos con la prudente sagacidad que equilibre la generalizada y creciente aspiración de los individuos hacia una vida mejor —típica de las sociedades en desarrollo— con el mantenimiento de valores espirituales y sociales que dan característica propia a nuestro país.

Al intentar resumir los principales problemas que se señalan en la primera parte y las soluciones que para cada uno de ellos se apuntan en la segunda, nos encontramos con tres grandes grupos: el de los problemas y soluciones estructurales que miran al conjunto del sistema en sus niveles y diversificaciones; el de los problemas y soluciones técnicos pedagógicos que afectan en forma separada y diferente a cada grado de la educación y, por último, el de los problemas y soluciones organizativo-administrativos que participan por su misma naturaleza de las características señaladas para los dos primeros grupos: globalidad y diferenciación, en proporción variable, según los casos.

Problemas estructurales

El problema estructural de nuestro sistema educativo es grave y el principal obstáculo para que los ideales de la educación de nuestro tiempo —democratización, flexibilidad, adaptación a las diferencias individuales, preparación para la vida, igualdad de oportunidades— puedan realizarse.

El hecho, por todos conocido, de que a partir de los diez años el alumno A siga en la enseñanza primaria mientras que el alumno B se inicia en la enseñanza media, o que a los doce, continuando A y B sus respectivos grados el alumno C esté iniciando su formación profesional es radicalmente injusto: primero, porque tales diferenciaciones se basan en motivos totalmente extrínsecos a la capacidad y valía de los estudiantes, y segundo porque a tan tempranas edades es prácticamente imposible predecir el desarrollo posterior de las aptitudes e intereses de cada caso individual. De hecho nos encontramos con que coexisten, en nuestro país, dos sistemas educativos: uno para las familias de categoría socioeconómica media y alta y otro para los sectores sociales menos favorecidos. Este es en la gran mayoría de los casos el factor decisivo que decide en edad prematura la incorporación del niño a uno u otro de esos dos sistemas. De este modo el sistema educativo que debiera ser promotor de la movilidad social, empujando a los mejor dotados hacia puestos de mayor responsabilidad mediante una formación prolongada se convierte en instrumento de estratificación social y de freno a muchas capacidades intelectuales.

Por otra parte, el camino que se toma en cada una de las opciones posibles: primaria, profesional o media es como un carril sin bifurcación que conduce al éxito final, superando exámenes tras exámenes, o al fracaso, quedando sin posible

«salida» en cualquiera de los escalones intermedios. De ahí la preocupación social, especialmente de los padres de familia y de los mismos estudiantes, por la estrangulación que en determinados puntos del recorrido (exámenes de estado, pruebas de madurez del preuniversitario, etc.) se producen, sin términos medios —otras salidas colaterales— entre el fracaso o el éxito totales.

La estructura que, como renovación, se propone, consiste en una formación básica general común y obligatoria para todos los niños españoles, de los 6 a los 14 años. Este período de 8 años permite el afianzamiento de las técnicas instrumentales de expresión y comprensión, la aparición de las aptitudes e intereses que puedan servir de base a una exploración de cada alumno y una evolución metodológica más congruente con el desarrollo intelectual, emocional y social del niño, evitando la brusca ruptura que ha representado siempre el paso sin transición de la enseñanza primaria a la secundaria. Efectivamente, se comenzaría, como es tradicional en la enseñanza primaria con un sólo maestro para ir pasando gradualmente al régimen de tres profesores: uno responsable de la formación total de los alumnos y dos colaboradores especializados en ciencias y en letras.

Al final de esta etapa mínima de formación y de acuerdo con los resultados del proceso continuado de exploración-orientación se dan dos opciones, de iniciación profesional para aquellos que van a dirigirse al mundo del trabajo y de continuación de estudios para los que aspiren a continuar su formación.

Esta formación tiene un escalón inmediato en el bachillerato unificado y polivalente, con opciones de algunas asignaturas. Al final de sus tres años una nueva opción entre la continuación de estudios superiores y la formación profesional de grado medio.

Por último, los estudios superiores, que se inician por un año de exploración y orientación y se dividen en dos ciclos: uno básico, de tres años al final del cual viene de nuevo la opción: la especialización que conduce a la investigación por medio de los estudios de postgraduados y de doctores o la formación profesional de carácter superior que se traduce en las llamadas «carreras cortas».

Lo que interesa destacar en esta nueva estructura es su capacidad de ramificarse en cada escalón ascendente y el dar siempre una opción de posibilidades —continuación de estudios o vida de trabajo— en cada módulo del sistema escolar.

Problemas técnico-pedagógicos.

El segundo grupo de problemas y de sugerencias conexas para solucionarlos se refiere a aspectos técnicos pedagógicos de cada uno de los grados y ramas que, unidos, forman el sistema educativo del país. Estos aspectos tienen, por un lado, un cariz cuantitativo, por cuanto hay que prever el número de puestos necesarios de acuerdo con el crecimiento demográfico y con los movimientos migratorios

internos que, como se señala detalladamente en el libro, han alcanzado una importancia extraordinaria en los últimos cinco años y una vertiente cualitativa que se refleja en el contenido de los planes de estudio, los métodos didácticos, los procedimientos de evaluación y de control, la formación, selección y perfeccionamiento de los profesores y la organización, financiación y administración de los centros docentes. En último término y como síntesis de ambos aspectos, cuantitativo y cualitativo, está el rendimiento del sistema, verdadera piedra de toque de la efectividad y valor del mismo. En este sentido las cifras actuales son francamente desconsoladoras, por debajo de otros países europeos: de cada 100 alumnos que iniciaron la enseñanza primaria en 1951, 27 ingresaron en la enseñanza media, 18 aprobaron examen de estado del bachillerato elemental, 10 el de superior, 5 las pruebas de madurez del curso preuniversitario y sólo 3 llegaron a terminar sus estudios universitarios en 1967.

Estas cifras y el alto porcentaje de suspensos que viene siendo de un 44 por 100 en el bachillerato elemental y de un 35 por 100 en el superior, dan una pirámide de base ancha y punta muy afinada, con una distribución muy amplia de edades en relación con lo que debiera ser la edad típica para cada escalón o curso del sistema, debido a la gran cantidad de recipientes.

En cada uno de los aspectos señalados se señalan las líneas directrices de la acción futura.

La expansión cuantitativa de la enseñanza primaria ha sido ya contemplada en el II Plan de Desarrollo (770.424 puestos para la educación general básica). En la enseñanza media la penuria de puestos se complica por las altas tasas de alumnos libres que hay que ir incorporando paulatinamente al sistema oficial de enseñanza, ya que la existencia de estudios incontrolados en tal magnitud agudiza los problemas de formación integral de los alumnos y aún de la misma seriedad de su preparación intelectual. La enseñanza superior ha cuadruplicado en los últimos 30 años sus efectivos y necesita con urgencia una acción decidida para acoger y retener las vocaciones que se presentan. El escaso porcentaje de los alumnos en universidades y centros técnicos no estatales (inferior en conjunto al 4 por 100) hace gravitar toda responsabilidad del esfuerzo necesario en el Estado.

Los aspectos cualitativos presentan en todos los niveles del sistema características parecidas con las diferencias naturales que corresponden a los objetivos y organización de cada uno.

Por lo que respecta a los planes de estudio, los métodos y los programas, lo más característico es la rigidez, uniformidad y enciclopedismo de los mismos. Frente a éste, se propone una concepción flexible de los planes, con asignaturas optativas, una autonomía de los centros para adaptar parte de los contenidos a las características ambientales de cada provincia o comarca y un énfasis en el «aprender a aprender» más que en el archivamiento mental de ciertos conocimientos superados. Se destaca, en la segunda parte del libro, el propósito de con-

ceder a la formación intelectual, social, moral del alumno un papel preponderante sobre la simple erudición instructiva.

Un sistema educativo será lo que de él hagan los educadores. El primer factor de la cualidad y el rendimiento educativo es el maestro o profesor. La preparación pedagógica del profesor, especialmente el de educación media y superior ha sido descuidada y urge poner remedio a esta deficiencia que se refleja con frecuencia en una enseñanza dogmática, expositiva muy «de cara a la ciencia» pero también muy «de espaldas al alumno». El encuadramiento de los profesores en divisiones rígidas, con poca porosidad de unas a otras, vendrá a ser sustituido por una concepción más flexible, adoptando diversos modos de nombramiento, selección y promoción.

El rendimiento del sistema empieza a hacerse crítico en la enseñanza media con un 68 por 100 de pérdida entre el comienzo y el fin del bachillerato. En la enseñanza superior el porcentaje de graduados sobre el total de alumnos sigue siendo bajo, aunque las oscilaciones (de un 2 a un 10 por 100) son grandes de una facultad a otra. Estos fallos de rendimiento se deben fundamentalmente a tres factores: una inadecuada selección de los alumnos, consecuencia a su vez de la ausencia de servicios de orientación psicológica y vocacional; el sistema de pruebas, basado con demasiada frecuencia en el nerviosismo y en pocos exámenes decisivos donde el alumno «se juega todo a una sola carta» y, por último, la estructura misma de los estudios que constituyen bloques macizos de 4 a 5 cursos, sin posibilidad de salidas laterales para el que, por uno u otro motivo, no pueden seguir hasta el final.

La creación de una división de orientación educativa y profesional dentro de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia vendrá a robustecer, coordinar y dar continuidad a los esfuerzos que se venían haciendo aisladamente en cada grado de enseñanza. El Centro de Orientación Didáctica y los Institutos de Educación de las Universidades podrán hacer mucho por mejorar la calidad de los exámenes y la nueva estructura del sistema evitará en gran parte la actitud del «todo o nada» con que nuestro alumno se enfrenta hoy día a los estudios postprimarios.

La administración del sistema educativo.

Por último, el tercer grupo de problemas, o sea los que se refieren a la administración del sistema tienen su propuesta de solución en el libro. Es necesaria una mayor coordinación entre uno y otro grado de enseñanza: de las ventajas que se derivan de una visión global del sistema es buen ejemplo este documento. Es necesaria también una adecuada planificación que prevea las necesidades futuras conjugándolas con los factores de movilidad social, migraciones internas, crecimiento demográfico y, de un modo especial con las variaciones del mercado ocupacional, tan importante en un país en pleno desarrollo industrial como el nuestro. Este pla-

neamiento permitirá aprovechar al máximo los recursos existentes y evaluar las necesidades futuras de financiación en los que, por cierto, vamos muy a la zaga de la mayor parte de los países europeos en lo que a inversión por alumno se refiere.

Es necesario, por último, una descentralización a nivel provincial de los servicios administrativos y de coordinación de modo que cada provincia «sienta» el conjunto de centros educativos como algo propio y unitario al servicio de sus generaciones jóvenes.

Naturalmente, un plan concebido con tan amplias ambiciones y perspectivas no puede limitarse a lo que tradicionalmente se ha venido llamando los tres grados de la educación o educación escolar sistemática. La concepción actual de la educación permanente obliga a pensar en temas como la promoción de la mujer a niveles educativos más altos y especializados, la educación de los adultos y la reducción del analfabetismo, todos ellos tratados en este documento.

Sobre la base organizada, sistemática, de informaciones y de sugerencias que el libro presente debe comenzar ahora el diálogo de los españoles sobre un tema que a todos nos toca y nos afecta como ciudadanos, padres, contribuyentes, profesores, alumnos, la política educativa para los próximos años.

ciencias

